

LA ESTANCIA DIABOLICA

Griselda Barale

En el Noroeste aún es posible la experiencia de lo fascinante y ello porque existen los misterios. Algunos de estos misterios ya han sido profundizados, otros en los que aún no se han detenido nuestras fatigas intelectuales y por último aquellos de los que ignoramos todo, hasta su existencia. Cuando nos encontramos con uno de estos misterios nuestra curiosidad se aviva y sentimos el goce de aquel que buscando o sin buscar descubre el tesoro escondido.

He sido privilegiada por ese goce, pues llegó a mis manos hace ya varios años, una narración misteriosa, mítica, que avivó mi curiosidad y mi imaginación. Me pregunté entonces y aún lo hago hoy a qué se refiere; qué significa; quiénes son sus personajes. Poseo ya algunas respuestas pero sigo buscando porque lo peculiar del misterio es su naturaleza inagotable, no llegaré por tanto a la palabra final pero me arriesgo en posibles interpretaciones. Algo de todo eso expondré aquí.

El Misterio

En el Chaco-santiagueño, antiguo departamento Figueroa, con suma frecuencia se narra la historia de la Estancia de Nicu Argañaráz. Estancia de tierra fértil y patrón generoso. Trabajar allí garantizaba bienestar para el peón y su familia; para lograrlo, para ser parte de ese paraíso, había que cumplir con un requisito insoslayable: ser cazador de pumas y exhibir como testimonio garras y dientes de las presas ganadas; el patrón mismo era muy hábil en estas lides y contaba para la caza con una jauría negra y feroz que además custodiaba con celo el establecimiento.

Nicu Argañaráz tenía, amén de su generosidad y destreza, una actividad un tanto misteriosa: todos los martes y viernes partía al atardecer montado en su mula negra, engalanada con arneses de oro y plata, para volver recién cuando el sol despuntaba en el oriente.

Otro enigma asombraba a la peonada: la hacienda era mucha y de distinto pelo, sin embargo la negra jamás se juntaba con la de otro pelo y esto no por la existencia de vallas o cercos, pastaban libres y separadas por todo el territorio destinado al pastoreo.

Famosa era la estancia por sus cosechas anuales de trigo y maíz.

Un día pasó por la estancia un forastero, los perros quisieron impedirselo, los peones salvaron al extraño del ataque y este continuó su camino; al rato gruñidos y ladridos lejanos advirtieron a los hombres que la jauría insatisfecha había perseguido al intruso. Corrieron al lugar de donde provenían los ruidos pero el forastero ya había encontrado la muerte en las feroces dentelladas. Nicu Argañaráz, indignado por el episodio, mandó matar a todos los perros que participaron del hecho. Así terminaron las apacibles jornadas campesinas.

Desde ese día el patrón comenzó a tener conductas extrañas: hablaba con seres inexistentes, hacía ademanes que nunca comprendía; quedaron atrás las salidas de los martes y viernes. Poco después caía gravemente enfermo. En vano fueron los esfuerzos por salvarlo. Desde todos lados llegaban hechiceras y curanderos atraídos por la fabulosa paga. Todos daban el mismo pronóstico: Argañaráz no tiene cura, está condenado.

El desasosiego crecía. Hombres y mujeres se turnaban y no dejaban nunca solo al enfermo pero a pesar de los amorosos

cuidados todas las mañanas aparecían en su lecho las más horribles alimañas, sapos, víboras, arañas e insectos de todo tipo. Para evitar que los animales treparan noche a noche a las niveas sábanas, colgaron la cama de los tirantes del techo. Todo fue inútil, seguían apareciendo mañana tras mañana. Llegó la muerte para Nicu Argañaráz, pero antes le dio a toda su gente sus últimas instrucciones: que preparen su mula con los mejores arneses y guardamonte, que lo vistan a él mismo con sus mejores galas pues debía recorrer un largo camino llevándose consigo todas sus pertenencias.

En la noche de su velatorio, a las 00 hs. aproximadamente, aparecieron de repente cuatro enormes gatos negros provocando gran alarma e inquietud en los animales atados al palenque; salieron todos a calmar las bestias y al volver ya no estaba el cadáver del patrón, ni los extraños visitantes, ni la mula. Iniciaron una infructuosa búsqueda, al amanecer comprobaron que todas las mulas habían desaparecido no sólo la ensillada con el lujoso apero, y también los perros que no habían sido ahorcados por no participar en la masacre.

Horas más tarde del mismo día apareció un hermoso toro negro de pelaje rizado y cuernos dorados que, después de dar estridentes mugidos, se retiró a toda carrera y tras él toda la hacienda del difunto. A marcha forzada los peones siguieron a los animales y al atardecer descubrieron con estupor una laguna que jamás había existido en cuyas aguas se perdían las huellas de las bestias.

La pobreza inundó la estancia, los peones y sus familias se dispersaron, las más horribles bestezuelas lo inundaron todo... y el jardín fue desierto.

Esta narración patentiza una vez más la genuina vocación fantástica del hombre del Noroeste, lo fantástico puesto al servicio del anhelo de explicar la realidad incomprensible, de ordenar experiencias complejas que desea conocer en su totalidad.

¿A qué experiencia, a qué facticidad está sirviendo esta narración fantástica?. Somos ya presa de la sospecha. ¿Será acaso una síntesis mítico-estética de la historia de Santiago del Estero?

Breve Referencia a la Historia de Santiago del Estero

Los primitivos habitantes de lo que hoy es la Provincia de Santiago del Estero, no sólo eran hábiles cazadores y pescadores sino que cultivaban con éxito la tierra, sobre todo en las regiones regadas por los desbordes del Río Dulce, vertientes de Maquijata, Atamisqui, Salavina y Loreto.

Luego estas zonas fueron muy prósperas, ya en la Colonia, cuando se introduce el algodón y se comienza a cultivar el trigo, tanto que se da a Santiago el nombre de Granero del Norte. El algodón introducido en 1556, se extendió rápidamente. El lienzo que se producía con este vegetal era de exquisita calidad convirtiéndose así en el oro blanco del Tucumán.

En la época de la colonia como en buena parte del siglo pasado, la base de la economía santiagueña era la agricultura y la ganadería.

El virreynato había conseguido proteger las industrias en todo el territorio del Norte, pero el creciente centralismo porteño, agudizado con la Revolución de Mayo, va marcando una línea divisoria de lo que es el interior con relación a la ciudad puerto de Bs. As. que sería por oposición de términos el exterior y sus habitantes extranjeros o forasteros en relación a aquéllos.

Los forasteros introducen en el mercado mercadería inglesa que invade el territorio nacional, tela de algodón y ponchos de lana con los que los vernáculos pueden competir en calidad pero no en precio. Los productos ingleses son 50 % más baratos. Golpe de muerte para la industria santiagueña. Fin de una dependencia, la de la Nación con España, comienzo de otra la del interior con a metrópolis porteña.

El cultivo de la caña de azúcar y los ingenios azucareros,

tuvieron su época de esplendor en Santiago del Estero.

Dice Raul Dargoltz:

Aunque parezca mentira, los ingenios azucareros desaparecieron por exceso de producción y no por falta de ella. Poco a poco los cañeros ante la imposibilidad de colocar sus productos en el mercado interno abarrotado, agobiados por las tarifas ferroviarias y sin ayuda oficial, sucumbieron a los consejos de abandonar la producción azucarera, cuando no debieron hipotecar o vender sus campos para dedicarse a la explotación forestal. (1)

Dos aspectos o conceptos quiero resaltar en esta cita, el ferrocarril y la explotación forestal.

El ferrocarril símbolo de la riqueza de los tiempos modernos, fue para Santiago tristeza, abandono y desolación. Al respecto dice Di Lullo:

Las empresas ferroviarias no tuvieron en Santiago del Estero otro objetivo que la explotación... y los trenes entraron y salieron entre silbatos y trepidaciones. Entraban para volcar su carga de muerte de la producción local y salían llevándose vivo, palpitante el bosque entero destrozado por el hacha. Con ese mismo ritmo, signo de progreso, Santiago del Estero agotó sus fuerzas. (2)

La política de Buenos Aires destruyó industrias del interior y prohió el trazado de líneas férreas en Santiago del Estero, según los intereses del capital inglés, para quien los pujantes pueblos de Salavina, Loreto, Atamisqui y la misma ciudad capital no significaban nada. Ellos, los ingleses, sólo querían penetrar los bosques vírgenes, donde la producción de durmientes y postes de quebracho colorado parecía no tener fin.

De esta manera los viejos pueblos comienzan su agonía. Se crean nuevos pueblos alrededor del ferrocarril despoblándose aquellos florecientes por su riqueza y cultura.

Había que escuchar el llamado del dinero lanzado por los ingleses para explotar el bosque. Chacras y granjas quedan en manos de ancianos y niños; los hombres fuertes parten al encuentro del quebracho.

El Quebracho

El Ingeniero Néstor Ledesma llama al quebracho "maravilla biológica" y dice:

Cuando toda la naturaleza duerme, en la estación invernal, el quebracho permanece verde y activo en posesión de todas sus cualidades...

...al llegar la primavera cuando todo se despierta y engalana, nuestro quebracho pierde sus hojas y entra en descanso...

...a fines de la primavera sobrevienen las lluvias, arrecian los calores y es entonces cuando despierta el quebracho. Nuevamente es necesaria su protección.

...actúa como un padre, conservando la humedad del ambiente, reduciendo los rigores de la radiación solar y la fuerza de los vientos. Crea de este modo, un clima distinto en la porción de atmósfera que logra confinar.

(3)

El Chaco seco se caracteriza climáticamente como semiárido. Lluve en verano pero no en primavera e invierno. El quebracho evita la evaporación del agua de lluvia en verano por el intenso calor y disminuye la sequedad del frío y el viento en invierno. De este modo el árbol mayor del bosque santiagueño protege la vida de las otras especies del bosque, hace posible la vida animal y crea condiciones de mayor equilibrio ecológico en una zona que por su latitud debería ser desértica, como de hecho lo son regiones de latitud idéntica en Asia, Africa, Estados Unidos y Australia. Equilibrio ecológico que protege por supuesto también al hombre.

El encuentro del hachero con el quebracho no es idílico. El extracto acuoso y alcohólico de la madera tiene un principio activo que causa una erupción llamada "paaj" por los indios, erupción de prurito intenso y edema, que en los obrajes se le llama "sarna de quebracho" y se debe a los efluvios del ácido tánico. (4)

Cuando todo comenzó, hace poco más de cien años, el nuevo hachero era un hombre de hábitos campesinos, sedentarios y tranquilos, ahora se vuelve nómada. Su casa, cuanto más precaria, mejor pues tiene que correrla según avance la tala. La paga por buena que fuera lo convertía en cautivo, pues se hacía con vales sólo cambiables en la proveduría del patrón.

Para llegar al árbol es necesario limpiar los alrededores, sacar la maraña de plantas espinosas, tarea en que ayuda la familia del hachero si es que vive con él, tarea por la que no se le paga un centavo.

Cuando La Forestal llegó había 10.792.200 hectáreas de bosque virgen, hoy sólo quedan 600.000 hectáreas. Esta devastación trajo a Santiago miseria, analfabetismo, abandono de tierras cultivables. Cuando el quebracho se va se quiebra el equilibrio ecológico y el jardín fue desierto...

Misterio e Historia

Lévi-Strauss se pregunta dónde termina la historia y comienza el mito, en ocasión que se enfrenta con dos narraciones de un mismo hecho. Hacemos nuestro el interrogante pues creemos encontrarnos en la misma situación.

Ambos relatos describen un lugar paradisiaco donde la vida transcurre con lentitud campesina, hay riqueza, equilibrio social y ecológico; ambos terminan con tristeza, miseria, desequilibrio y éxodo.

El desencadenante de la desgracia en ambos es la presencia de forasteros. En el mito el forastero tiene una presencia inocente, aparentemente nada se le puede reprochar, en la historia el forastero no sólo quiere aparecer inocente sino portador de progreso. El saldo es el mismo: la tierra inundada de alimañas en una, en la otra seca y llena de raíces, el cultivo es imposible. En ambos el diablo está presente: en la primera se siente su presencia numinosa todo el tiempo, en la otra está en los diabólicos planes de explotación.

Nicu Argañaráz ha pactado con Satanás, cada martes o viernes activa el pacto y sigue rico. Los criollos porteños también pactan: entregan mercados (en el caso de la artesanía del tejido) y los bosques a los ingleses. Reciben a cambio abultadas ganancias; terratenientes abandonan el cultivo de la tierra y se abocan a la explotación forestal. Algunos, como Nicu, quieren rebelarse, instalan molinos harineros pero son devorados por la maquinaria ferroviaria. Nicu se rebela contra Satanás, su dueño, cuando ahorca los perros asesinos enviados por aquél para sellar el pacto, pero la maquinaria diabólica termina con él.

Hay una aparente diferencia, Argañaráz es un patrón generoso y paternalista, los patrones de La Forestal son explotadores y esclavistas, sin embargo ambos dejan al partir a su gente desheredada: Nicu lleva tras de sí todos sus bienes, los otros se llevan las ganancias de los bosques a tierras lejanas. A la posteridad sólo le queda desolación.

El territorio de la estancia es el territorio de Santiago del Estero, según nuestra interpretación.

La diferencia entre los relatos está en que uno, el histórico, se apoya en documentos; el otro es elaborado desde el imaginario popular utilizando lo fantástico para que se muestre una verdad histórica. Ambos relatos comienzan míticamente, los historiadores que hemos consultado arrancan con una descripción de Santiago del Estero como una provincia que fue rica, próspera, etc., luego todo terminó. Tenemos así el mito de la Edad de Oro y la nostalgia del Paraíso perdido, siendo exactamente igual la descripción de la Estancia antes que se precipitaran sobre ella

El encuentro del hachero con el quebracho no es idílico. El extracto acuoso y alcohólico de la madera tiene un principio activo que causa una erupción llamada "paaj" por los indios, erupción de prurito intenso y edema, que en los obrajes se le llama "sarna de quebracho" y se debe a los efluvios del ácido tánico. (4)

Cuando todo comenzó, hace poco más de cien años, el nuevo hachero era un hombre de hábitos campesinos, sedentarios y tranquilos, ahora se vuelve nómada. Su casa, cuanto más precaria, mejor pues tiene que correrla según avance la tala. La paga por buena que fuera lo convertía en cautivo, pues se hacía con vales sólo cambiables en la proveduría del patrón.

Para llégar al árbol es necesario limpiar los alrededores, sacar la maraña de plantas espinosas, tarea en que ayuda la familia del hachero si es que vive con él, tarea por la que no se le paga un centavo.

Cuando La Forestal llegó había 10.792.200 hectáreas de bosque virgen, hoy sólo quedan 600.000 hectáreas. Esta devastación trajo a Santiago miseria, analfabetismo, abandono de tierras cultivables. Cuando el quebracho se va se quiebra el equilibrio ecológico y el jardín fue desierto...

Misterio e Historia

Lévi-Strauss se pregunta dónde termina la historia y comienza el mito, en ocasión que se enfrenta con dos narraciones de un mismo hecho. Hacemos nuestro el interrogante pues creemos encontrarnos en la misma situación.

Ambos relatos describen un lugar paradisiaco donde la vida transcurre con lentitud campesina, hay riqueza, equilibrio social y ecológico; ambos terminan con tristeza, miseria, desequilibrio y éxodo.

El desencadenante de la desgracia en ambos es la presencia de forasteros. En el mito el forastero tiene una presencia inocente, aparentemente nada se le puede reprochar, en la historia el forastero no sólo quiere aparecer inocente sino portador de progreso. El saldo es el mismo: la tierra inundada de alimañas en una, en la otra seca y llena de raíces, el cultivo es imposible. En ambos el diablo está presente: en la primera se siente su presencia numinosa todo el tiempo, en la otra está en los diabólicos planes de explotación.

Nicu Argañaráz ha pactado con Satanás, cada martes o viernes activa el pacto y sigue rico. Los criollos porteños también pactan: entregan mercados (en el caso de la artesanía del tejido) y los bosques a los ingleses. Reciben a cambio abultadas ganancias; terratenientes abandonan el cultivo de la tierra y se abocan a la explotación forestal. Algunos, como Nicu, quieren rebelarse, instalan molinos harineros pero son devorados por la maquinaria ferroviaria. Nicu se rebela contra Satanás, su dueño, cuando ahorca los perros asesinos enviados por aquél para sellar el pacto, pero la maquinaria diabólica termina con él.

Hay una aparente diferencia, Argañaráz es un patrón generoso y paternalista, los patrones de La Forestal son explotadores y esclavistas, sin embargo ambos dejan al partir a su gente desheredada: Nicu lleva tras de sí todos sus bienes, los otros se llevan las ganancias de los bosques a tierras lejanas. A la posteridad sólo le queda desolación.

El territorio de la estancia es el territorio de Santiago del Estero, según nuestra interpretación.

La diferencia entre los relatos está en que uno, el histórico, se apoya en documentos; el otro es elaborado desde el imaginario popular utilizando lo fantástico para que se muestre una verdad histórica. Ambos relatos comienzan míticamente, los historiadores que hemos consultado arrancan con una descripción de Santiago del Estero como una provincia que fue rica, próspera, etc., luego todo terminó. Tenemos así el mito de la Edad de Oro y la nostalgia del Paraíso perdido, siendo exactamente igual la descripción de la Estancia antes que se precipitaran sobre ella

terribles desgracias.

Nos preguntamos cómo estos dos relatos pueden ser simultáneos. Ambos relatos son expresiones culturales que se enfrentan a los mismos hechos, pero los explican teniendo en cuenta distintas unidades de sentido.

Veamos cómo funciona esto en el caso que analizamos: tenemos el hecho concreto de un territorio que pasa de ser rico, autosuficiente e independiente a ser pobre, dependiente y sin perspectivas de desarrollo.

El historiador explicará el fenómeno analizando, a través de documentos fidedignos, todos los hechos que se concertaron en el tiempo para desembocar en el efecto concreto, explicará las causas. Para esta explicación analizará la política, la ideología, la economía y sus agentes, etc., cada uno de estos niveles le proporcionará datos que luego deberá interpretar necesariamente. En nuestro caso buscará la raíz del mal que afecta a Santiago del Estero. Claro está que su interpretación estará pautada por la posición ideológico-política del historiador, o en última instancia sus intereses de clase por lo que cambian las unidades de sentido. En este aspecto Lévi-Strauss dice que la historia es un sistema abierto.

La mentalidad mítica ante los hechos, tratará de buscar también la raíz del mal. Las unidades de sentido son distintas, no surgirán del análisis objetivo de cada situación, sino que estarán enmarcadas dentro de la convicción mítica según la cual, como dice Lévi-Strauss, si no se entiende todo no se entiende nada.

La raíz del mal tendrá que ser ubicada dentro de la cosmovisión imperante: en el caso que nos ocupa está dentro de un sincretismo religioso de sentido cristiano. El mal en esta visión está personalizado, es Satanás. El hombre se deja seducir por él y así el mal es desatado. Las ansias de poder y riqueza se satisfacen sólo por pacto con el demonio, se sabe muy bien, empero, que semejante pacto beneficia sólo al que pacta y en la mayoría de los casos acarrea desgracias para los demás.

El sistema mítico sería cerrado para Lévi-Strauss, no queriendo decir con ello que no se operen cambios en dicho sistema, sino que todo cambio es ubicado en un comienzo atemporal de los inicios siendo abierta a la historia proyecta los cambios a lo sobrenatural, a lo sagrado o simplemente a lo fantástico metafórico y simbólico. La aspiración primera y última de este sistema es comprender, a partir de grandes o pequeñas cosas, al universo entero.

Comprender intelectualmente la realidad es la aspiración de ambos pensamientos pues ambos hacen desinteresados esfuerzos, hacen ambos historia. Uno procede según el precepto cartesiano del análisis: "El pensamiento divide la dificultad en tantas partes como sea necesario para resolverla". El otro, el mítico, tratará de resolver la dificultad dentro de la totalidad.

Puede el mito proporcionar elementos que hagan posible el esclarecimiento de hechos históricos y la historia proporcionarnos el hilo conductor para interpretar al mito.

NOTAS

- (1) Raúl Dargoltz. Hacha y Quebracho, Ediciones del Mar Dulce, Bs. As. 1985. Pág. 58.
- (2) Orestes Di Llulo. El Bosque sin Leyenda. Imprenta López. Perú 660. Bs. As.
- (3) Néstor René Ledesma. Una Maravilla Biológica: El Quebracho Colorado. Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- (4) Gran Enciclopedia Argentina. Compilación de D. A. de Santillán. Ediar. Sociedad Anónima de Editores. Bs. As. 1961.